

des de la comunicación. Por ello, en toda descripción sincrónica se debe establecer una jerarquía entre las oposiciones lingüísticas generales en la comunidad estudiada, y las características particulares que solamente mantienen algunos de los hablantes de la misma.

Termina la obra con el análisis de algunos aspectos de la teoría de la información aplicados al estudio diacrónico de las lenguas. Afirma que aunque uno de los principios básicos de la economía es que "la cantidad de energía gastada en fines lingüísticos tendrá que ser proporcional a la cantidad de información que se ha de transmitir" (p. 183), las lenguas conservan rasgos antieconómicos, como la redundancia, el arcaísmo o las formas de prestigio. Si se analizan las posibles combinaciones entre los tres puntos fundamentales de la teoría de la información —frecuencia, información y costo— se obtendrán datos esencialmente cuantitativos. Hay que tener presente, sin embargo, que más importante que la cantidad es la naturaleza o cualidad de las unidades lingüísticas. La cualidad "desempeña un papel esencial en el condicionamiento de la evolución lingüística" (p. 205).

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

GEORGES MOUNIN, *Saussure: Presentación y textos*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1969; 159 pp.

Tres son las finalidades que persigue el autor en este libro: destacar la trascendencia que el pensamiento de Saussure ha tenido en la revolución teórica de nuestra disciplina; acercarnos al conocimiento de la vida de ese gran lingüista, cuya perspectiva humana ha quedado desdibujada detrás de la obra que él mismo no llegó a escribir; y mostrar la actitud que la posteridad ha adoptado frente a sus teorías.

La manera como Mounin se ha propuesto cumplir con estos objetivos se manifiesta en la inteligente armazón del libro. La primera parte del mismo (pp. 7-70) está constituida por un estudio en el que, breve, ordenada y documentadamente, se nos ofrece un esbozo biográfico, un análisis de los elementos conformadores de la mentalidad de Saussure, una exposición

de los conceptos fundamentales de sus teorías, y un balance de la suerte que éstas han corrido en lo que va del siglo. La segunda parte (pp. 73-153), integrada por una antología de textos, está concebida de modo tal, que el lector pueda encontrar ejemplificados en ella muchos de los puntos desarrollados por el autor en las primeras páginas. Dicha antología está dividida en dos secciones. Por un lado, se nos da una cuidadosa selección de textos tomados del *Curso de lingüística general* que ilustran las principales ideas de Saussure en torno de la lengua. Y, por otro lado, se nos presenta una serie de textos de diversa procedencia¹ en que se pueden apreciar los intereses historicistas de Saussure en los primeros años de su inquietud lingüística, las relaciones que mantuvo con sus contemporáneos, la forma en que el *Curso* fue redactado por sus editores a partir de los apuntes de clase de los alumnos de Saussure, y las críticas con que el *Curso* fue comentado en los primeros años de su aparición.

La biografía de Saussure que hace Mounin está encaminada a esclarecer las causas por las cuales el *Curso de lingüística general* no llegó a ser escrito por su propio autor. Según Mounin, el que Saussure no se haya atrevido a exponer organizada y en un libro sus teorías acerca de la lengua, fue consecuencia de la soledad científica (1891-1913) en que lo hizo caer la incompreensión de sus contemporáneos: en Leipzig (1876-1878), sus jóvenes compañeros, los neogramáticos, acogieron fríamente sus primeros trabajos, y, en París (1880-1891), sus colegas franceses lo trataron cordialmente, pero no mostraron mayor interés por las nuevas ideas que en él se gestaban. No obstante que los datos y documentos con que Mounin sostiene sus afirmaciones resultan muy interesantes y nos permiten conocer más de cerca el lado humano de Saussure, cabe señalar que Mounin procede apasionada y unilateralmente al

¹ Dichos textos son fragmentos tomados de la cuarta comunicación hecha por Saussure, en 1876, a la Société de Linguistique de Paris, con el título de "Ensayo sobre una distinción de las diferentes *a* indoeuropeas"; los "Souvenirs de FdS concernant sa jeunesse et ses études", en los *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 17 (1960), pp. 15-25; el libro de R. GODEL, *Les sources manuscrites du CLG de FdS*, Ginebra, Droz, y Paris, Minard, 1957, 283 pp.; y las reseñas hechas al *Curso* por A. MEILLET (*Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, tomo XX, Nº 65, 1916, pp. 32-36), A. GRÉGOIRE (*Revue Belge de Philosophie et d'Histoire*, tomo II, Nº 3, 1923, pp. 107-108) y J. MAROUZEAU (*Revue des Etudes Latines*, tomo I, Nº 1, 1923, pp. 61-62).

pretender solucionar el problema en cuestión, pues deja pasar por alto algo tan comprensible como el que la muerte haya sorprendido a Saussure antes de que terminara de madurar sus pensamientos y se decidiera a escribirlos, dándoles una forma definitiva. Sin embargo, no creo que nadie pueda estar en desacuerdo con Mounin en lo esencial, es decir, en lo lamentable que ha sido y seguirá siendo el que no fuera el propio Saussure quien redactara su obra, sobre todo cuando la misma estaba destinada a promover la revolución teórica de toda una ciencia.

La presentación del pensamiento lingüístico de Saussure es, sin duda, la parte más brillante del libro. Profundo conocedor de la obra saussuriana, apoyándose siempre en la cita textual apropiada, Mounin hace una clara exposición de las consideraciones de Saussure sobre la semiología, la lengua y el habla, la sincronía y la diacronía, y el signo lingüístico. Con gran capacidad crítica, sin ignorar sus antecedentes históricos, explica en qué consiste la originalidad de estos conceptos y en qué se ha visto beneficiada la teoría lingüística con ellos.

En su afán de mostrar la originalidad del pensamiento saussuriano, además de la exposición de las ideas mencionadas, Mounin se ocupa también de analizar otras dos nociones poco o casi nada estudiadas en Saussure: las nociones de sistema y fonema. En cuanto a la primera, afirma, en síntesis, que "Saussure no introduce ni la palabra ni la noción de sistema, pero, de un término esencialmente descriptivo y metafórico, hace un término operativo con una posición central en la teoría del lenguaje" (p. 51). Saussure entiende por sistema "el conjunto de relaciones que definen, por oposición, a las unidades en un estado de lengua dado, considerado sincrónicamente" (p. 52). "La originalidad del concepto saussuriano de sistema en lingüística se pone de manifiesto sobre todo en el hecho de que ya no designa clasificaciones de fenómenos dados por la naturaleza de las cosas: sistema de vocales, de las consonantes, de los tiempos del verbo, etc., sino que se convierte en el instrumento generalizado de un análisis lingüístico unificado". En lo que respecta a la otra noción, la de fonema, Mounin nos demuestra lo cerca que estuvo Saussure de descubrir la existencia del fonema, tal como lo postularía la escuela de Praga años después. Apasionadamente señala que "en una doctrina tan rigurosamente esbozada ya como la que nos queda de Saussure, todos los conceptos que debían de conducir a una

teoría del fonema están presentes, todos los elementos de una definición del fonema se hallan reunidos y, sin embargo, la teoría del fonema no se encuentra en ella; y, paradoja aún más instructiva, durante diez o quince años ... esta teoría y definición del fonema se exponen en el *Cours* a la vista de todos los lingüistas que lo leen, hasta que Trubetzkoy la percibe y, dándole el lugar central, la hace bruscamente evidente a los ojos de todos" (p. 62). Desde luego, afirmaciones como ésta son muy aventuradas, pero Mounin no dice estas cosas gratuitamente, sino que se apoya en numerosas citas textuales² del *Curso*, para mostrar que lo único que hizo falta a Saussure para llegar a una definición del fonema fue armonizar sus ideas al respecto, las cuales se encuentran dispersas en las páginas del *Curso*.

Mounin es un convencido de que ni sus contemporáneos ni la posteridad han sido suficientemente justos con Saussure. Así lo manifiesta a lo largo de todo el libro y sobre todo en la parte final de su estudio, dedicada a hacer un balance de la suerte que han corrido las doctrinas saussurianas en lo que va del siglo. Para Mounin, el *Curso* ha sido "mal captado y, sobre todo, de un modo fragmentario ... Lo primero que se toma en consideración son sus errores, o sus supuestos errores, y no sus aciertos ... Se considera no en su conjunto, en su sistema coherente de pensamiento, sino en aquellos puntos en que se opone a tal o cual detalle de los credos del momento" (p. 63). Tras una enumeración de datos muy elocuentes, como la historia de las traducciones del *Curso*, (la primera al japonés, en 1928), después al alemán, en 1931, al español, en 1945, al inglés, en 1959, etc.), Mounin hace una revisión de cuál ha sido la postura de los lingüistas franceses ante el *Curso*. Con diversos testimonios,³ señala cómo ni siquiera éstos, los más cercanos a Saussure, han sabido reconocer y apreciar justamente los valores de su obra, la cual, si ha contado con divulgadores tan eficaces como Lévi-Strauss, Merleau-Ponty y Roland Barthes, que han llevado el pensamiento de Saussure hacia las demás ciencias humanas, no ha dejado de verse ex-

² Las citas que Mounin usa son más o menos de este tenor: "En ruso no habría margen para una *t* junto a una *t'* (= *t* mojada), porque el resultado sería confundir dos sonidos diferentes para la lengua (cf. *gorovít* "habla", y *gorovít* "él habla"), pero en cambio habrá una libertad mayor de una *th* (*t* aspirada), porque este sonido no está previsto en el sistema de fonemas ruso" (p. 61).

³ Véanse, por ejemplo, las reseñas citadas al final de la nota 1.

puesta a que "todo el vocabulario saussuriano [circule distorsionadamente] en el mercado intelectual al nivel de las páginas culturales de los semanarios" (p. 68).

Desde luego, muchas de las afirmaciones que hace Mounin han de tomarse con ciertas reservas, ya que obedecen a la pasión con que juzga las cosas. Sin embargo, hay que reconocer que, sin tal pasión, el autor nunca nos hubiera ofrecido este interesante libro, cuya traducción al español es todo un acierto, dada la escasa bibliografía existente en nuestra lengua sobre Saussure.

ANTONIO MILLÁN OROZCO

Centro de Lingüística Hispánica.

MARÍA LUISA LÓPEZ, *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid, Gredos, 1970; 223 pp.

Este texto constituye un intento estructuralista por describir el sistema preposicional español mediante dos métodos de inspiración fonológica, orientados, uno, a establecer los esquemas representativos del valor en lengua de cada preposición, y el otro, a determinar la serie de oposiciones que entre ellas se dan. Tales métodos aparecen desarrollados en los dos últimos de los ocho capítulos que integran el libro (pp. 127-208). Los primeros seis (pp. 12-125) son, de hecho, una larga parte introductoria, en que la autora, a la par que va dejando asentadas las premisas sobre las que cimentará su trabajo, hace una revisión crítica, perfectamente documentada, de los más importantes puntos de vista expuestos por cuantos autores se han interesado en el tema. Lo cual le concede al libro el mérito de resultar uno de los estudios más amplios y documentados que se hayan escrito sobre este tipo de nexos.¹

Para María Luisa López, el problema básico que se plantea en torno de las preposiciones españolas radica en que no existe una verdadera sistematización en el análisis de las mismas. Ella

¹ El título de los primeros seis capítulos puede dar una idea clara de los problemas tratados en ellos: I. *Preposiciones y clases de palabras*; II. *El concepto de rección y la preposición*; III. *Intentos de sistematización de la preposición*; IV. *Relación entre el sistema de casos y el de las preposiciones*; V. *Prestijos y preposiciones en español*; VI. *Metodología tradicional en el estudio del sistema de preposiciones*.